

NO TODO LO QUE BRILLA ES... Arte y pedagogía social

Alexandra Kennedy-Troya
Historiadora del arte
Profesora emérita
Universidad de Cuenca

La pregunta latente desde hace más de un siglo sigue siendo la de cómo educar a las nuevas generaciones. Si antes no era asequible, ni equitativa, autoritaria y demás, comprendimos finalmente que la educación debe transformar al sujeto, dotarle de herramientas para responder oportuna y éticamente a los problemas actuales. Cada momento tuvo su modo de “transformar”. Crear espacios democráticos y críticos - proclamaron los pedagogos de los años de 1940- que no den pie a nuevas guerras mundiales y holocaustos. La filósofa Hannah Arendt en *La condición humana* decía que esta se construye desde su pluralidad en la diferencia y, añadía, que la condición política supone una argumentación constante entre la vida activa y la contemplativa.

En Argentina, durante y después de los años de trágicas dictaduras, se buscaba un ideal modélico que permitiese crear espacios de pensamiento independiente, nuevos mundos posibles.¹ El curriculum, entonces, debía pensarse como el *qué* se comparte, no solo el *cómo*; y este *qué* o contenido, implica una ideología que sustente o de sentido al mismo. Pensemos que el aula en el nivel que sea, te regala un tiempo para pensar, para ser crítico con el *statu quo*, para no reproducirlo si ya no sirve o es nocivo. Hablo del mundo neoliberal que hemos creado y desde el cual nos es difícil adivinar uno nuevo. Hablo del mayor desastre ecológico producido por nosotros los seres humanos aún incapaces de despertar del espejismo de consumo individual y del enriquecimiento a cualquier costa.

Si tenemos claro que uno de los problemas centrales del devenir humano es la destrucción de nuestra propia casa-habitat, debería ser irrefutable que la nueva pedagogía social y crítica deba enfocarse por esta línea, que sus contenidos deban enfrentar las causas de ello y proponer medios de reparación desde distintos horizontes y escalas. Mas hacerlo supone acercar el problema advertido al lugar donde habitamos, a nuestro propio hogar pleno de afectos, que no nos es distante e indiferente. Es saberlo aquí, en nuestra comunidad, en la práctica diaria de tomar agua envenenada, de sentir que se secan nuestros ríos o nos inundan, de ingerir productos contaminados. En este contexto, el arte puede y debe ser una herramienta.

Nacen así proyectos interdisciplinarios de colaboración mutua entre universidades locales y extranjeras y su vínculo académico desde hace ya años con la canadiense York University en Toronto, la Universidad del Azuay, con Rafaela Anzeloni, David Fajardo y Enrique Serrano, ligados al movimiento ecológico Yasunidos, y la Western University en London, Ontario, con la pedagoga Verónica Pacini-Ketchabaw, se

¹ Vintimilla, C. D., & Pacini-Ketchabaw, V. (2020). Weaving pedagogy in early childhood education: On openings and their foreclosure. *European Early Childhood Education Research Journal*, 28(5), 628-641.

plantean proyectos financiados por el Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá.

Lo determinante es que el Estado de Canadá no amordaza a sus investigadores, los incita a ubicar proyectos en comunidades del alto riesgo y beneficio, a ser críticos con las situaciones límite como aquella producida por las mismas mineras canadienses alrededor del mundo. Así, a modo de denuncia político pedagógica, nace en el 2021 el proyecto liderado por Cristina Delgado, “Devastación ecológica en zonas extractivas: resistencia, recuperación y regeneración” que abrió algunos frentes de trabajo en el sur del Ecuador: en Cuenca, en el área urbana, con pedagogías visuales y sociales; en Saraguro apoyando el arte mural político; en Nabón, con alianzas con activistas como Myriam Quezada, un trabajo importante si consideramos que están cerca de ocho proyectos mineros de envergadura.

El proyecto en Cuenca se propone crear pedagogías visuales para mantener diálogos entre diferentes sectores sociales y recordar el referéndum antiminero. El arte, como señalamos, es una herramienta fundamental. Para ello el proyecto comisiona una obra a una reconocida artista Juana Córdova, titulada *No todo lo que brilla es...*, cuyas imágenes fotográficas acompañan este ensayo. El escenario es el macizo andino de El Cajas, fuente hídrica de Cuenca, de poblaciones aledañas más pequeñas, y de Paute, el proyecto hidroeléctrico más grande del país. Son fotografías bellísimas de este frío y solitario paraje de alta montaña. Sin embargo, a medida que tu mirada se pasea por el multi verdor del paisaje, destaca el fulgor de grandes bolas doradas o transparentes colocadas por la artista para intervenir en él.

Las bolas inquietan e interpelan. El oro que brilla no pertenece. Conspiran contra el paisaje, pierden el valor del metal en los mercados capitalistas extractivistas. En ellas se refleja el verdadero “oro”, el agua. Este paisaje intervenido parece estar cargado de una belleza fatal. Nos anuncia el horror que supondría perder el líquido vital, los ecosistemas más delicados, la fauna y su flora. El árbol de papel, polilepis, antigua especie americana se irá deshojando hasta desaparecer. Desaparecerán los ciervos y los osos de anteojos, desaparecerán los humanos engullidos por nuestra propia incapacidad de cuidar.

La muestra se presentó inicialmente en la galería Saladentro (Cuenca, junio de 2023); artistas, políticos, activistas, entraron, salieron y debatieron durante los días que estuvo en pie. Tras la secuencia de las fotografías realizadas por Ricardo Bohorquez bajo la dirección de Juana Córdova, la muestra incluyó una llave dorada colocada en una de las paredes de exhibición. Podías abrirla y tomar un vaso de agua. Era este gesto lo que los visitantes nos llevaríamos a casa.

En estos días la muestra se presenta ampliada y modificada en Arte Actual, la galería de FLACSO, Quito. Dos elementos parecen anudar y cerrar conclusivamente la propuesta: el “río” de arena con las bolas antedichas, río que serpentea por el piso y nos obliga a girar nuestro deambular, a no evitar las “interrupciones” en sentido literal, y el gran *blow up* al fondo de la sala de una de las circunferencias doradas que llega a

ser un elemento de un peso visual enorme. En ella se reflejan a modo de espejo vago y distorcionado el mismo paisaje que parece perderse.

Así, nos advierte el crítico de arte Cristóbal Zapata, “Córdova nos demuestra que las metáforas que el arte propicia no son meros ejercicios retóricos, sino tecnologías de la imaginación que revelan múltiples fisuras, conflictos y peligros cuando todo parece en orden y en calma; que la metáfora es ese sueño que soñamos despiertos”.

Junio, 2023-febrero, 2024